

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Taboada, Malena Alejandrina

IIGG //Licenciada en Sociología

male_taboada@hotmail.com

Eje 2. Poder dominación y violencia.

Procesos de subjetivación neoliberales, una perspectiva inmunitaria

Palabras clave: Inmunidad; Subjetivación; Neoliberalismo.

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro de un proceso de investigación en curso, enmarcado en el proyecto UBACyT "La "naturaleza humana" como dispositivo biopolítico en el tecnocapitalismo contemporáneo", que se propone reconstruir las principales discusiones biopolíticas sobre la configuración de lo humano en los procesos de subjetivación tecnocapitalista del siglo XX. Con dicho objetivo como horizonte, este trabajo busca releer, a partir de la propuesta inmunitaria de Roberto Esposito, los procesos de subjetivación que se desprenden de la teoría del capital humano, así como la propuesta de Lazzarato, el hombre endeudado, como otro modelo de subjetivación ligada al neoliberalismo. En este sentido, tanto el hombre empresario de sí como el hombre endeudado serán tomados como formas de subjetivación a partir de los cuales se indagará en la dinámica de pulsiones propias del repliegue inmunitario. Para desarrollar estas implicaciones se tomará principalmente el criterio de propiedad planteado por Roberto Esposito para analizarlo como punto de vista aplicable a la problemática de la deuda y la teoría del capital humano y pensar de esa manera algunas tensiones propias de los procesos de subjetivación y desubjetivación contemporáneos. También se hará alusión al trabajo que Nietzsche realiza sobre la deuda a partir de la lectura

que de él realiza Lazzarato. En este sentido, el proceso de endeudamiento y el engendramiento de la "mala conciencia" también serán leídos a través de la perspectiva inmunitaria, en relación a la idea de conservación.

Desarrollo

A partir de la lectura de Esposito (2011) la interpretación clásica del paradigma biopolítico se rearticula. Una de los movimientos más interesantes del autor consiste en interpretar ciertas categorías políticas con la noción de inmunidad como su elemento constitutivo, como concepto fundante y significante. En este sentido, dichas categorías políticas pasan a ser entendidas como traducciones de una lógica inmunitaria subyacente y de esta manera pasan a actuar como mediaciones artificiales cuyo objetivo es defender la vida comunitaria. Tanto la noción de soberanía, como la de propiedad y libertad son comprendidas en este sentido. El presente trabajo se detendrá brevemente en la lectura de la soberanía, para pasar a la de propiedad que se considera más pertinente para abordar la figura subjetiva "hombre empresario de sí".

Partiendo de Hobbes, la soberanía pasa a ser un elemento inmanente/trascendental a través del cual se termina de articular el individualismo propio de las sociedades biopolíticas modernas en un proceso de inmunización preventiva. El soberano constituye el dispositivo biopolítico que garantiza la preservación de la vida y por lo tanto, contiene la tensión propia de todo dispositivo inmunitario, es decir, la preservará mediante su poder de vida y de muerte tal como lo define Esposito diferenciándose de la interpretación foucaultiana (2011:99). La operación a partir de la cual los individuos producen una instancia trascendente disuelve el plano horizontal entre ellos para pasar a una dimensión que dada su trascendencia sustrae el *munus* engendrando una instancia política que estructura su desocialización (2011:98). Así como la noción de soberanía se lee como un relato para dar respuesta a una demanda inmunitaria, la categoría de propiedad será leída también como una categoría política que expresa un intento de respuesta a dicho reclamo de conservación. Trabajada a partir de la teoría lockeana, la noción de propiedad permite pensar una profundización de la lógica inmunitaria que, al ser analizada desde dicha categoría, pasa a ser una inmunización ligada al cuerpo y al sí mismo, dejando de lado la esfera de lo trascendente construido que caracteriza el caso del análisis que parte desde la idea de soberanía. Para reconstruir este proceso, el autor analiza el caso de la teoría contractualista propuesta por Locke en la cual lee un cambio

conceptual a partir del cual vida y propiedad pasan a implicarse de manera constitutiva. Cada uno, según Locke, tiene propiedad sobre su propia persona, el cuerpo es entonces el lugar de la propiedad primordial, a diferencia del mundo que nos es dado en común. Una de las citas que Esposito toma para dar cuenta de dicho carácter inmunitario en el trabajo de Locke es la siguiente:

Aunque la tierra y todas sus criaturas inferiores sean dadas en común a todos los hombres, cada hombre tiene, no obstante, la propiedad de su propia persona: sobre esta, nadie tiene derecho alguno fuera de él. Podemos afirmar que el trabajo de su cuerpo y la obra de sus manos son estrictamente suyos. Por consiguiente, siempre que él saque una cosa del estado en que la naturaleza lo produjo y la dejó, mezcla en aquella su propio trabajo y le aúna algo propio, y con ello la torna algo de su propiedad (2011:104)

El mecanismo mediante el cual operan ambos conceptos, el de la soberanía y el de la propiedad, es el mismo, es decir, una dialéctica negativa que permite introducir de manera mediada la cuestión de la supervivencia, de la conservación, y la contradicción que ésta trae de manera intrínseca. A diferencia de lo que sucede con la noción de soberanía, en el caso de la propiedad el elemento inmunitario no se encuentra en un plano de trascendencia sino de inmanencia, ligado al cuerpo. La contradicción que constituye el plano inmunitario de la propiedad expresa la tensión de la necesidad recíproca que se da entre vida y propiedad, la vida es necesaria para la propiedad como así también lo es ésta última para la primera. El hecho de que ambos términos sean presupuestos el uno del otro vuelve difusos los límites entre ellos, por lo cual la vida permanece "parte de la propiedad y externa a ella" (2011:103). Esta tensión implica la presuposición lógica de la propiedad a la soberanía, constituyendo de este modo lo social en sí mismo, es decir, lo común, al tiempo que coloca en el centro de la cuestión un principio biológico y no ya jurídico-político. Sin embargo, como se ha señalado, el presente trabajo pretende poner el acento en las resonancias que el lazo indisoluble que plantea la lectura de Esposito entre cuerpo y propiedad tiene sobre los procesos de subjetivación propios del neoliberalismo contemporáneo, que parece yuxtaponerse a la forma de subjetividad que Foucault caracteriza como hombre empresario de sí y que Lazzarato define como hombre endeudado. De esta manera, ambas formas, comienzan a definirse como un dispositivos inmunitarios.

El problema de la propiedad, y su vínculo con el cuerpo y la vida, para Esposito está inmerso dentro de la diferencia entre el mundo común y el mundo individual. Todo aquello de lo que el hombre se apropia pasa a estar ligado, hasta a confundirse, con su vida biológica. Si recordamos la teoría del capital humano, podemos ver el punto de contacto y la radicalidad con la que maneja los conceptos Esposito. Frente a este proceso de apropiación a través del cual a partir de la teoría de Locke parecería haber una intensificación de la esfera de la propiedad, que pasa a constituir todo haber del hombre, incluyendo su vida, la esfera de lo común pasaría a ser el ámbito de lo indeterminado y agente por lo tanto de riesgo de vida. La reducción del riesgo se liga de esta manera a una idea de vida e identidad personal, a una "compleja relación entre subjetividad y propiedad" (2011:107). Esto permite pensar el espacio sobre el cual recaen los procesos de subjetivación y desubjetivación neoliberales, volviendo al hombre un "ser tenso de la propiedad privada, su mero apéndice" (2011:107). El hilo conductor que une vida con propiedad termina por invertir los términos generando una dependencia del propietario con lo apropiado. Si la consecuencia es la reificación del sujeto, nos encontramos frente a nuevas formas de subjetivación que implican en último término la progresiva desubjetivación como resultado de una contradicción inmunitaria subyacente.

Es posible rastrear, en este sentido, la imbricación del paradigma inmunitario con la teoría del capital humano, como su lógica inmanente. El hombre empresario de sí como modo de subjetivación propio del paradigma neoliberal, como último término de un mecanismo que liga la reflexividad del sujeto y el discurso de verdad, como expresión de una grilla de inteligibilidad económica aplicada a la vida en toda su extensión, da cuenta de un proceso a partir del cual el hombre se concibe a sí mismo a través del desdoblamiento inmunitario, donde propiedad y vida entran en tensión. Según el trabajo realizado por Foucault, "la generalización de la forma económica del mercado, más allá de los intercambios monetarios, funciona en el neoliberalismo norteamericano como principio de inteligibilidad, principio de desciframiento de las relaciones sociales y los comportamientos individuales" (2012:280). En este sentido, el hombre se piensa a sí mismo desde la lógica económica, y más precisamente, a través de la idea de empresa. Se hace entonces, del modelo económico, un "modelo de las relaciones sociales, un modelo de la existencia misma, una forma de relación del individuo consigo mismo, con el tiempo, con su entorno, el futuro, el grupo, la familia" (2012:278). Este relación que el individuo establece tanto con él mismo como con los elementos que lo rodean motorizan una relación ética que construye una serie de valores morales que Foucault caracteriza como "fríos" que serán valorados frente a aquellos "calientes" que entorpecen la

mercantilización de la sociedad. En este punto, el hombre se objetualiza en tanto su experiencia, su entorno, sus relaciones, sus intereses, etc. y pasa a ser material plausible de ser gestionado. A partir de la idea de propiedad de sí que se articula en la base de la teoría del capital humano comienza a desarrollarse un progresivo movimiento de apropiación donde la competencia aporta el elemento más claro para evidenciar el matiz inmunológico. Si el hombre empresario de sí es esencialmente, hasta otológicamente, todo aquello que posee, aquello que está por fuera se vuelve, no sólo lugar de batalla por su apropiación a modo de competencia, sino que ésta se transforma también en la arena de lucha por la vida y la supervivencia. Es la ligazón que a través del núcleo inmunitario se produce entre propiedad y vida biológica la que articula la grilla neoliberal del capital humano. A modo exterior, se traduce en un paradigma de competencia donde el espacio de lo común es fagocitado por el movimiento de apropiación que lo vuelve espacio inmunitario, y por el otro lado, como movimiento interior, la tensión apropiativa activa un proceso de desubjetivación en el cual la identificación entre sujeto y objeto desdibuja los límites entre estos.

Así, dado que la propiedad es protegida por el sujeto que la posee, ella lo extiende, lo potencia y refuerza su capacidad de autoconservación: conservación de sí a través de sí *proprium* y de ese *proprium* a través de sí mismo, a través de su propia sustancia subjetiva. Ya apuntalada sólidamente por la pertenencia del cuerpo propio, la lógica propietaria puede expandirse en ondas cada vez más amplias hasta cubrir por entero la extensión del espacio común (2011:106)

La segunda forma subjetiva neoliberal que puede ser leída a partir del paradigma inmunitario propuesto por Esposito es el "hombre endeudado" tal como lo caracteriza Maurizio Lazzarato (2013). La cuestión de la deuda, o, en tanto construcción de subjetividad o individualidad, el hombre endeudado, permite pensar los procesos de desubjetivación en relación a la pérdida de un haber, es decir, el propio futuro, la posesión del mismo. En este punto, es claro que si el hombre posee cierta endeudabilidad, si puede entregar su futuro para preservar su presente, la definición de propiedad debe ser cercana a la propuesta por Esposito. Se trata entonces de una política económica y social, de una producción de subjetividad que, en cuanto a lo anteriormente dicho, transforma los procesos de subjetivación en procesos de desubjetivación: el movimiento se vuelve inmunitario en tanto la protección de la vida vuelve necesaria la activación de su opuesto, la extracción de la misma. En palabras de Esposito, "o la biopolítica produce subjetividad o produce muerte. O torna sujeto a su propio objeto o lo

objetiva definitivamente. O es política de la vida o sobre la vida" (2011:52. En este punto, no es sólo la negación objetiva del tiempo futuro lo que introduce una cierta enajenación dentro del sí mismo, una objetivación de una parte que, habiendo sido parte del haber propio, ya bajo el tamiz de la teoría del capital humano, pasa a ser parte del haber de un otro. Retomando a Nietzsche, la misma moral operante dentro del proceso de endeudar a un hombre implica un movimiento de desubjetivación¹. La introducción de la "mala conciencia" permite articular un dispositivo cuya pregnancia ha demostrado tener un valor fundamental, negar la vida al volver al hombre contra sí mismo. Este volverse contra sí mismo está signado por la exclusión de la violencia, propio de un movimiento inmunitario que en última instancia, según Nietzsche, fundaría el Estado mediante la separación radical de este ámbito que pasa a ocupar el lugar trascendente de la violencia negada en el hombre. En cuanto a una lectura con respecto a los fundamentos de la soberanía, pueden leerse algunos puntos de confluencia con Hobbes, a pesar de que Nietzsche (2007) niega rotundamente la idea de un momento contractual, sino que entiende que la conformación del Estado como instancia opresora, no pactada, fuertemente ligada a la moral, es parte del devenir del animal en animal-hombre, de la negación de una pulsión animal que, en su extrema potencia vital, en su extrema voluntad de poder, se niega para protegerse, para conservarse. De allí la moral, de allí el Estado, de allí el Hombre, un animal mutilado, de allí la potencia negada, las posibilidades obturadas en virtud de la conservación. En relación al Estado, Nietzsche afirma:

"Así es como, en efecto, se inicia en la tierra el "Estado", pienso que así queda refutada aquella fantasía que lo hacía comenzar con un contrato. (...) Estos organizadores natos no saben lo que es culpa, lo que es responsabilidad, lo que es consideración; en ellos impera aquel terrible egoísmo del artista que mira las cosas con ojos de bronce (...). No es en ellos en donde ha nacido la "mala conciencia", esto ya se entiende de antemano, pero esa fea planta no habría nacido sin ellos, estaría ausente si no hubiera ocurrido que, bajo la presión de sus martillazos, de su violencia de artistas, un ingente quantum de libertad fuera arrojado del mundo, o al menos quedara fuera de la vista, y, por así decirlo se volvió latente." (2007:97)

¹ Cabe señalar que el análisis del presente trabajo aborda la cuestión desde la deuda, no como elemento central articulador de lo humano como sucede en el caso de Nietzsche, sino más bien en el sentido en el que lo toma Lazzarato, es decir, como un dispositivo propio del neoliberalismo contemporáneo.

Se puede observar algo similar a lo que Esposito llama semántica de la compensación, es decir, la introducción de un elemento que nunca actúa de manera afirmativa positiva u originaria, sino que es más bien un acto "derivado, inducido, provocado por la necesidad de negar algo que a su vez contiene una negación. Antes que una acción es una reacción" (2009:117). La amenaza que la libertad presenta para la conservación del hombre genera su propia expulsión y su consolidación en una esfera separada que aparece como compensatoria, que será la que garantizará aquella buscada conservación que llevó en primera instancia a expulsar la libertad del terreno del hombre. Retomando una vez más a Esposito, "para que la vida pueda conservarse desarrollarse debe ser ordenada por procedimientos artificiales capaces de sustraerla de sus peligros naturales" (2011:90).

Maurizio Lazzarato retoma a Nietzsche para dar cuenta de una de las formas de subjetividad más penetrantes que ha desarrollado el capitalismo contemporáneo: el hombre endeudado, caracterizado como aquel que se ha transformado en custodio y garante de sí mismo en la relación acreedor-deudor, cuya memoria de las palabras se transforma en memoria de las promesas y donde su futuro, luego de devenir su propiedad, se entrega. Sin embargo, mientras Nietzsche busca en la deuda, la moral y la mala conciencia, los elementos fundantes del hombre tal como lo conocemos, Lazzarato encuentra en éstos los mecanismos que conforman el dispositivo-hombre-endeudado propio del neoliberalismo actual. Tanto el empresario de sí como el hombre endeudado son formas de subjetivación que reposan sobre una base ética fuertemente inmunitaria, es decir, los procesos de subjetivación son ético-políticos, y parte de su matiz inmunitario se relaciona con el modelo moral de fondo que Nietzsche ha caracterizado. Al mismo tiempo, la faceta securitaria del dispositivo-hombre-endeudado refuerza su carácter inmunitario, como señala Lazzarato:

La deuda no es sólo un dispositivo económico, sino también una técnica securitaria de gobierno tendiente a reducir la incertidumbre de las conductas de los gobernados. Al disciplinar a estos para <<prometer>> (honrar su deuda), el capitalismo dispone de antemano del futuro, porque las obligaciones de la deuda permiten prever, calcular, medir, establecer equivalencias entre las conductas actuales y las venidera (...) toda la innovación financiera no tiene más que una finalidad: objetivar el futuro para poder disponer de él de antemano. (2013:51)

El funcionamiento del dispositivo hombre-endeudado en relación al fragmento de Lazzarato se da a partir de la extracción del elemento disruptivo para, a partir de una relocalización, activar una relación ética con el mismo. La promesa objetualiza el futuro en tanto elemento amorfo, potencial y peligroso, para encerrarlo, darle forma y colocarlo en un lugar de exterioridad al sujeto a partir del cual este último deberá impulsar un proceso de subjetivación en el cual ese futuro modelado que ya no le pertenece actuará como fuerza ético-política. El trasfondo inmunitario se expresa en la creación de una vida controlable, adiestrada, y la consecuente clausura, muerte, de posibles devenires, como lo expresa Lazzarato en relación al biopoder, "busca reproducir las condiciones de existencia" (2006:91). Como señala Esposito:

La supervivencia implica un control de la fuerza vital que inevitablemente termina por reducir su intensidad. No surge libremente del flujo de la vida (...) sino más bien de su rigidización dentro de jaulas que actúan como impedimento y refrenan hasta empujarla ante su contrario. La identificación del hombre, la conservación de su identidad, en suma, coincide con su enajenación (2009:121).

La deuda moviliza en el deudor su moral, su modo de existencia y por lo tanto se apropia no sólo del tiempo, sino también de la acción y la elección. Esta apropiación múltiple se da a partir de dispositivos fuertemente articulados que permiten la activación de una acción ética y trabajo de constitución de sí que responden a la lógica inmunitaria que la subyace y configura, al tiempo que activa sus efectos securitarios. Como señala Lazzarato, "las disciplinas y el biopoder separan las fuerzas del afuera, de lo virtual, separan las fuerzas de la dinámica de la "diferencia que va difiriendo"" (2006:87), el tiempo del reloj se impone sobre el tiempo del acontecimiento mediante la modulación del espacio abierto, la diferencia y la repetición ya no se neutralizan sino que son controlados.

Conclusión

La potencia de la noción de inmunidad reside en el hecho de haber colocado en el centro de la discusión la estrecha relación que alimenta la biopolítica, aquella que refiere a la vida y la muerte y que en los trabajos de Foucault se mantenían aún como formas heterogéneas de poder que encontraban situaciones de contacto específicas. Por esta razón, la noción de inmunidad permite dar cuenta del carácter indisociable de estos dos términos, de la tensión que recorre a la idea de preservación de la vida, el "mantener con vida a la vida" (2011:74), a

partir de un dispositivo, estructurado a partir de la noción de conservación, que abarca lo vivo operando a partir de la activación de su opuesto como elemento productivo. La introducción de la muerte dentro de la vida proyecta una mecánica de conservación que ineludiblemente reverbera en una serie de dispositivos de subjetivación cuya lógica intrínseca refleja su carácter inmunitario.

Como señala Lazzarato, "la economía neoliberal es una economía subjetiva, una economía que requiere y produce procesos de subjetivación" (2013:43). A partir de la lectura de Esposito, dentro de esta producción de subjetividad que caracteriza al capitalismo contemporáneo, puede verse un trasfondo inmunitario que da cuenta de la vigencia y fuerza de la biopolítica actual. Tanto la teoría del capital humano y su forma subjetiva, el hombre empresario de sí, como lo que Lazzarato ha llamado su superación, el hombre endeudado, dan cuenta de este elemento inmunitario que recorre gran parte de las formas de subjetivación contemporáneas. En el caso de la teoría del capital humano, a través de la mediación de la categoría de propiedad trabajada por Esposito se cristaliza el movimiento neoliberal a través del cual el hombre se vuelve finalmente objeto de sí mismo y activa de esta manera un movimiento inmunitario tanto consigo como con su entorno. Por otro lado, la deuda motoriza un proceso ético que Nietzsche ya ha descrito a partir del cual el hombre separa sus fuerzas de lo que éstas pueden y se adentra en una relación consigo regida por la mala conciencia. Al mismo tiempo, habilita la separación del endeudado con respecto a su futuro y su potencia, y en este sentido, actúa como dispositivo securitario que modula el acontecimiento.

El trabajo realizado por Foucault que inaugura un pensamiento que reflexiona sobre la gestión de lo vivo ha abierto de esta manera una serie de trabajos que continúan su línea de investigación y permiten profundizar en el activo rol que sigue cumpliendo la función de muerte dentro de la biopolítica contemporánea. El presente trabajo ha tenido como objetivo dar cuenta de algunos matices inmunitarios que se traducen y expresan en dichos procesos de subjetivación para profundizar en los ecos biopolíticos contemporáneos.

Bibliografía

Esposito, R. (2011) *Bíos, biopolítica y filosofía*, ed. Amorrortu Madrid-Buenos Aires.

Esposito, R. (2009) *Inmunitas, protección y negación de la vida*, ed. Amorrortu, Madrid-Buenos Aires.

Foucault, M. (2012) *Nacimiento de la biopolítica*, ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

Lazzarato, M. (2013) *La fábrica del hombre endeudado, ensayo sobre la condición neoliberal*, ed. Amorrortu, Buenos Aires-Madrid

Lazzarato, M. (2006) *Políticas del acontecimiento*, ed. Tinta Limón, Buenos Aires.

Nietzsche, F. (2007) *La Genealogía de la Moral*, ed. Gradifco, Buenos Aires.